



EL NOMBRE ESTÁ EN LA LISTA

Trabajo con la lista de asistencia

Haceres, quehaceres y deshaceres con la lengua escrita en la escuela rural.

Emilia Ferreiro

Cuando los niños empiezan su aprendizaje de la lengua escrita, uno de los modelos más importantes que les permite reflexionar sobre algunas de las características de la escritura es su nombre propio. El nombre es una palabra muy familiar para los niños y propicia aprendizajes por las siguientes razones:

- Es un modelo de escritura estable, que mantiene sus características independientemente del contexto en el que aparezca.
- Los niños pueden reconocerlo de manera relativamente fácil.
- En la medida en que van reconociendo la relación que existe entre la letra inicial de su nombre y el sonido inicial pueden establecer relaciones similares con otros nombres y otras palabras.
- Pueden establecer comparaciones entre las características gráficas de su nombre y otras palabras.
- Es un modelo que les permitirá confrontar las diferentes hipótesis que van manejando en su proceso de aprendizaje.
- Cuando los niños conocen pocas letras, el nombre puede servir como un "abecedario". Ponen mayor atención a las letras de su nombre porque las consideran propias.

Estas son algunas razones por las que el trabajo con la lista de asistencia es tan importante. Además de que por ser un trabajo colectivo, permite el intercambio de ideas entre los niños.

En muchas escuelas, el maestro pasa lista desde su lu-

gar y sin mostrar los nombres. En otras escuelas, la lista está pegada en una pared. En la mayoría de las escuelas rurales los niños son tan pocos que parece absurdo plantearse una actividad de "pasar lista", ya que de un solo vistazo el maestro puede saber quién asistió a la escuela. Sin embargo, la lista de asistencia como aquí se plantea toma otro sentido. Es utilizada para que los niños reconozcan su nombre y el de los demás, y usen su nombre como fuente de conocimiento acerca del valor sonoro de las letras y el orden en que se escriben dichas letras. Por ejemplo, poder diferenciar que aunque Rocío y Roberto comienzan con las mismas letras RO, ambos nombres son diferentes.

En los primeros meses del ciclo escolar, la maestra trabaja con los nombres de los niños de primer año: Rosa María, Rufina, Humberto, Juan José, Crescencio, Mauricio y Francisco Javier frente a la lista de asistencia.

- MAESTRA: Vamos a poner un nombre. (Escribe R.) A ver... ¿Cuál creen...?, ¿El nombre de quién...?
- RUFINA: El mío.
- NIÑOS: El de Rosa María.
- MAESTRA: ¿Cuál? ¿El de Rosa María?
- NIÑO: Yo el de Rufina.
- OTRO: Yo también.
- MAESTRA: A ver, ¿si ponemos una...el de Rufina? ¿Cuál sigue de esta? (Señala la R.)
- RUFINA: La u.
- MAESTRA: ¿Y si ponemos Rosa?
- RUFINA: La o, mire la de Rosy. (Señala en el cartel de asistencia.)

Como hay dos nombres que inician con la misma letra, la maestra juega con estas dos posibilidades solicitando a los niños que anticipen el nombre que va a poner y la letra que sigue a la R, propiciando, además, la identificación de las diferencias entre uno y otro nombre. Escriben el nombre de Rosa María y continúan de la siguiente manera..

MAESTRA: A ver, si le quitamos esto. (Tapa **Rosa**; muestra **María**.) ¿Qué dirá aquí?
 NIÑOS: Rosa.
 MAESTRA: A ver, Humberto.
 HUMBERTO: Rosa.
 MAESTRA: No, fíjense lo que tapamos.
 NIÑOS: María.
 MAESTRA: Y si le tapamos acá. (Muestra **Rosa**, tapando **María**.)
 NIÑOS: Rosa María.
 OTROS: Rosa.
 MAESTRA: Pero, nada más le tapamos ésta (**María**).
 NIÑOS: Rosa.

Aun cuando los niños saben que un nombre está escrito en dos pedazos no saben que se trata de dos nombres y que en cada pedazo se ubica uno. Este ejercicio de la maestra ayudará a algunos a identificar que en cada pedazo dice parte del nombre.

MAESTRA: Ahora, vamos a poner otro nombre, a ver, vamos a ver... (Escribe H.) ¿Cuál?
 NIÑOS: Humberto.
 MAESTRA: A ver, ¿y por qué saben que aquí voy a poner Humberto?
 NIÑO: Porque nada más hay un Humberto.
 NIÑO: Porque es la... /ch/*...
 MAURICIO: Chumberto...

En este caso no hay otra posibilidad, Humberto es el único

* Cuando una letra aparece entre barras, se debe interpretar su sonido, no su nombre.

que comienza con esa letra que no saben cómo denominar y dicen algo parecido a su denominación convencional, hache, le llaman **ch**. Al escuchar el fonema **ch**, Mauricio juega con él agregándolo al nombre de Humberto. La maestra continúa.

MAESTRA: A ver, ¿cuál letra sigue de aquí?
 NIÑOS: La u.
 MAESTRA: ¿Cuál sigue?
 CRESCENCIO: (No la llama por su nombre, pero hace el trazo con su dedo.)
 MAESTRA: Házmela aquí, házmela. (Le da a Crescencio una tarjeta.)
 CRESCENCIO: (Escribe la m.)
 MAESTRA: ¿Sí sigue ésa?
 MAURICIO: Sí, así, mire. (Señala la lista de asistencia.)
 MAESTRA: ¡Andele!.. ¿Cuál sigue? A ver, házmela, Rufina.
 RUFINA: (Escribe b.)

La maestra sabe que los niños no pueden aún nombrar todas las letras, por lo que opta por una estrategia más adecuada, que los niños escriban la letra que sigue, pues a veces, aunque no manejen su denominación convencional, sí saben de qué letra se trata o, como en este caso, también pueden remitirse a la lista de asistencia para identificar la letra que sigue.

MAESTRA: Entonces, ¿qué dice hasta aquí? (Muestra **Humb**.)
 NIÑOS: Humberto.
 MAESTRA: ¿Qué dice nada más aquí? (Muestra **Humb**.)
 NIÑOS: Humbe...hum...

Esta pregunta es importante para que los niños reconozcan que sólo se ha escrito parte del nombre; sin embargo, no se hizo en el lugar más conveniente, ya que es difícil pronunciar **humb**. Hubiera sido mejor plantearla al terminar una sílaba o en partes más fáciles de pronunciar. Continúan escribiendo las letras de Humberto hasta terminar el nombre. Después...

MAESTRA: Ahora vamos a poner otro nombre. ¿Cuál vamos a poner?

MAURICIO: Yo lo escribo.

MAESTRA: (Le da la tarjeta y el bolígrafo a Mauricio.)

MAURICIO: /Mmmmaa/ (Escribe **M, a**.)

MAESTRA: ¿Cuál sigue ahí?

MAURICIO: /u/. (Escribe **u**.)

MAESTRA: ¿Y después?

MAURICIO: /r/. (Escribe **r**.)

MAESTRA: ¿Y después

MAURICIO: (Escribe **i** y **o**, queda **Maurio**.)

MAESTRA: ¿Qué pasó? ¿Ahí qué dice?

MAURICIO: Maurici...Maurici...Mauricho.

MAESTRA: ¿Qué hacemos ahí, qué hacemos? (Toma la tarjeta y la muestra a los demás.) A ver, ¿qué dice ahí, Rufina?

RUFINA: Mauro.

NIÑO: Maurio.

MAESTRA: Entonces, ¿está bien?

NIÑOS: No.

MAURICIO: (Se fija en la lista de asistencia.)

MAESTRA: Entonces, ¿haces otra o la hago yo?

MAURICIO: Yo la hago.

MAESTRA: ¿Tú la haces? A ver, házmela en ésta. (Le da otra tarjeta a Mauricio y deja la primera cerca de la segunda tarjeta.)

NIÑOS: ¡Se va a equivocar otra vez!

MAESTRA: No se va a equivocar, van a ver que sí le va a quedar bonito.

MAURICIO: (Escribe **M a u r**.)

MAESTRA: Fíjense a ver si le está quedando igual. (Retira la primera tarjeta cuando Mauricio ha escrito **Mauri**.)

MAURICIO: (Termina escribiendo **cio**.)

MAESTRA: A ver, ¡ándele, qué bien!

NIÑOS: ¡Sí le quedó ahora!

En esta secuencia, la maestra, a solicitud de Mauricio, le permite escribir su nombre. Mauricio se equivoca en una parte difícil, la maestra confronta y pide a los demás que se fijen en dónde se equivocó. Nuevamente, Mauricio intenta escribir su nombre, teniendo a la vista la parte de su nombre que había escrito anteriormente, y que la maestra, atinadamente, le deja para que le sirva de referencia y se la quita cuando ésta puede interferir para escribir correctamente el nombre.

● A lo largo de toda esta actividad podemos observar cómo la maestra va respetando las respuestas de los niños, sus conocimientos sobre la lengua escrita, y va adecuando las estrategias de manera que los niños puedan mostrar lo que saben o lo que van descubriendo (por ejemplo: al pedirles que escriban las letras en lugar de enunciarlas por su nombre, al permitir que Mauricio escriba su nombre en lugar de ella), promueve la interacción y confrontación entre los niños al solicitarles su opinión sobre lo que ella o alguno de sus compañeros dice o escribe. Los niños están atentos; cuando no saben o tienen dudas con respecto a cómo se escribe alguno de los nombres, consultan la lista de asistencia, que en este caso funciona como un recurso para los niños y para la maestra.

En esta clase y para esta maestra, los niños tienen algún conocimiento en relación con la lengua escrita, que puede ser más o menos cercano a lo convencional y, por lo tanto, se vale opinar, se vale apostar que se trata de la "R" de "Rufina" o de "Rosa María", se vale intentar escribir, equivocarse y consultar en la lista de asistencia sin considerar que "se hace trampa". En esta clase se vale aprender poco a poco.